

"Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol, animado de codicia y ambicion, se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en sus campos la primavera, por mucho tiempo que gozó de ellos; mas, al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de cuajo, lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo.

"Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaztli, pues ni quedó memoria de su casa y linaje.

".....¿Quién, pues, habrá, por duro que sea, que notando esto no se deshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida?"

* * *

Hallamos aquí algo parecido á las imágenes bíblicas y á los rasgos de tristeza y energia del libro de Job. Bajo todas las zonas y en todos los siglos, con diferencia de dialectos, es y será uno mismo el idioma de la humanidad.

XV.

Lengua nahuatl.—Oratoria y poesia entre los mexicanos.—Fiestas públicas y privadas.—Educacion de los niños.—Exhortaciones conservadas por los primeros misioneros.

La lengua dominante en el imperio era la nahuatl ó mexicana, que habia llegado á su mayor perfeccion en Texcoco y México en la época de Nezahualcoyotl. Por las muestras de la oda de este rey que acabamos de exponer, se advertirá la exactitud, delicadeza, energia y grandiosidad de pensamientos é imágenes; pero hay que tener presente que el idioma en que fueron expuestos originariamente es rico, expresivo y dulce de por sí, careciendo de muchas de las consonantes mas fuertes y de aspiraciones nasales y siendo graves casi todas sus voces, con la facilidad de formarlas compuestas hacia lo infinito, de modo que en una sola palabra se da á veces la definicion ó descripcion de un objeto, como sucede respecto de casi todos los nombres de animales, poblaciones, etc. En cuanto á la versificacion, habia metro y cadencia, segun leemos en el abate Clavijero.

Si la poesía, y, en general, lo que llamamos bellas letras, se hallaban en boga en la corte de Acolhuacan, no lo estaban menos entre los aztecas, quienes se distinguían principalmente en la oratoria, como se ha podido ver por las arengas insertas en el curso de este libro, y como se advertirá por aquellas que nos falta mencionar. Hoy mismo, produciéndose los indios en lengua extraña para ellos, como lo es la castellana, son notables lo expresivo, lo culto y lo hiperbólico de sus discursos si tratan de hablar esmeradamente dirigiéndose á las autoridades, ó comunicándose entre sí en las fiestas domésticas de bautismos, casamientos ó aniversarios.

Para explicarnos lo grave y pomposo de su carácter y lenguaje, conviene acudir al estudio de sus costumbres privadas y de sus primitivas solemnidades públicas. Al nacer un infante, lavábanle el cuerpo, diciéndole: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchiuhcueye. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre materno, te limpiará el corazón y te dará una vida buena y perfecta." Después decían: "Niño gracioso, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl te criaron en el lugar mas alto del cielo para enviarte al mundo; pero ten presente que la vida á que das principio, es triste, do-

lorosa y llena de males y miserias; no podrás comer pan sin trabajar. El cielo te ayude en las muchas adversidades que te aguardan." Terminaba esta ceremonia dando los circunstantes la enhorabuena á los padres y parientes del recién nacido, y seguía el acto de formar su horóscopo, lo cual hacían los adivinos consultando el signo del día del nacimiento y el dominante del periodo actual de trece años. Ponían en las manos del niño los instrumentos del arte ó profesion á que se pensaba dedicarlo, pasábanlo cuatro veces sobre las llamas, bañábanlo nuevamente y ofrecíanlo á los dioses, exclamando la comadre: "Tú, sol, padre de todos los vivientes, y tú, tierra, nuestra madre, acojed á este niño y protejedlo como á hijo vuestro." Si había de ser militar, añadía: "Y pues nació para la guerra, muera en ella defendiendo el honor de los dioses, á fin de que pueda gozar en el cielo las delicias destinadas á los valientes que por tan buena causa sacrifican su vida." (1) Para el matrimonio, las mugeres de la casa del novio iban á pedir á la novia, que era redondamente negada la primera vez por su padre; á la segunda súplica respondía que iba á con-

(1) Clavijero.

sultar la voluntad de su hija, y ésta era, al fin, llevada por sus parientes á la casa del futuro esposo, cuya familia salia á recibirla con luces á la puerta. El sacerdote anudaba una punta del "huepilli" de la doncella con otra de la manta del hombre, y les hacia dar vueltas al rededor de una estera, sobre la cual ardia el incienso en un brasero; en seguida comenzaban los regocijos para todos, menos para los esposos, quienes permanecian en la estera ayunando y punzándose con espinas de maguey por espacio de tres ó cuatro días. Al morir águien, despues de asear, aderezar y velar el cadáver, lo quemaban y depositaban en una caja sus cenizas, ó lo guardaban en cuevas ó subterráneos, sentado, con una esmeralda en la boca, agua y comestibles á los lados, un "techichi" ó perro vivo que lo acompañase, y algunos caracteres trazados en lienzo ó papel de maguey, con cuya virtud mágica podria emprender el muerto su viaje entre montes altísimos conmovidos por el huracan, y al través de inmensos desiertos y sendas guardadas por serpientes y cocodrilos. Si de estas solemnidades privadas pasamos á las públicas, hallarémos lo severo, aunque á veces sangriento y repugnante de los ritos religiosos en los templos, y entre otras fiestas la llamada secular, en la cual se

encendia nuevo fuego en alguno de los montes inmediatos á Ixtacalco para repartirlo á todas las casas, donde la vispera habia sido apagada la lumbre y rota la vajilla, por temerse al fin de cada siglo, el del mundo.

Ocasion es ésta de que algo digamos acerca de la educación de la infancia entre los aztecas y colhuas, tanto mas, cuanto que los consejos dirigidos á los jóvenes de entrambos sexos, y que nos proponemos reproducir aquí, al mismo tiempo que hacen formar idea de la moralidad y cultura de las familias, son muestras bellísimas del adelanto de los indígenas en las letras. Todas las madres, sin excepcion de las reinas, criaban á sus hijos á los propios pechos, no dándoles nodriza sino en caso de enfermedad grave, y acostumbrábanlos desde pequeños á soportar el hambre y el rigor de las estaciones: vestíanlos sencillamente, les enseñaban las oraciones mas usuales, y al llegar á cierta edad los enviaban al templo á que fuesen instruidos por los sacerdotes en sus deberes morales. Los padres enseñaban á sus hijos el propio oficio ó profesion, en lo cual eran mas sabios que nosotros, y las madres ponian el huso y la rueca en las manos de las hijas, adiestrándolas en todas las labores domésticas y connaturalizándolas

con el aseo y la compostura. En la coleccion de Mendoza, segun leemos en Clavijero, existian algunas pinturas relativas á la educacion de los aztecas. Aparecian un niño de cuatro años ocupado en cosas fáciles para irse acostumbrando al trabajo; otro de cinco años cargando un fardo ligero; una niña de la misma edad, que empieza á hilar; un niño de seis años que ayuda á su padre recojiendo granos de maíz en el mercado; un hijo de siete años que toma de su padre lecciones de pesca; una hija de siete años que ve hilar á la madre para aprender; varios chicos de ocho años, amenazados del castigo si no hacen su deber; otro de nueve, á quien su padre pellizca por su indocilidad, y al lado una muchacha con quien la madre hace lo mismo; dos muchachos de diez años, de uno y otro sexo á quienes azotan sus padres con una vara, por desobedientes; dos de once años, á quienes dan á oler chile quemado; otro de doce años, atado á un leño, mientras á su hermana hacen barrer toda la casa; un adolescente de trece años, que conduce una barquilla cargada de juncos; una muchacha de la misma edad, que está moliendo maíz; uno de catorce años empleado en la pesca; una ocupada en tejer; dos jóvenes de quince años entregados el uno á los sacerdotes para el ser-

vicio del templo, y el otro á un militar, á fin de que le enseñe el manejo de las armas. Hay otras figuras que representan diversos castigos y los servicios desempeñados por los jóvenes en el templo y en el ejército.

Hé aquí los consejos ó exhortaciones de un padre á su hijo:

“Hijo mio, has salido á luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, y, creciendo como él, te prepararás á volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos; pero, sea el que fuere, procura tú vivir rectamente, rogando de continuo á Dios que te ayude. El te crió y te posee; es tu padre y te ama mas que yo; pon en él tus pensamientos y diríjete noche y dia tus suspiros.

“Reverencia y saluda á tus mayores, y nunca les des señales de desprecio. No estés nunca mudo con los pobres y atribulados; antes bien, dáte prisa á consolarlos con buenas palabras. Honra á todos, especialmente á tus padres, á quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que, á guisa de brutos, privados de razon, no reverencian á los que les han dado el sér, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse á sus co-

recciones; porque quien siga sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho, ó lanzado en un cipicio, ó entre las garras de las fieras.

“No te burles de los ancianos ni de los que tienen alguna imperfeccion en su cuerpo. No te mofes de aquel á quien veas cometer una culpa ó flaqueza, ni se la echés en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas á donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas ni perturbes á los otros con tus discursos. Si oyes hablar á alguien desacertadamente y no te toca corregirlo, calla; si te toca, considera antes lo que vas á decirle, y no le hables con arrogancia, á fin de que agradezca la corrección.

“Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no pegando con los pies ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzándote á cada instante si estás sentado, pues tales acciones son indicio de ligereza y mala crianza. Cuando te pongas á la mesa no comas aprisa, ni des señales de disgusto si algo no te agrada. Si á la hora

de comer viene alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijas en él tus miradas.

“Cuando andes mira por dónde vas para que no te des encontrones con los que pasan. Si ves venir á alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, ó cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañía no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten, para grangearte su favor.

“Cuando te den alguna cosa aceptala con demostraciones de gratitud, y si es grande, no te envanezcas, ni si pequeña la desprecies, ni te indignes ni ocasiones disgustos á quien te favorece. Si te enriqueces, no te insolentes con los pobres ni los humildes, pues los dioses que negaron á otros las riquezas para dártelas, disgustados de tu orgullo, pueden quitártelas para darlas á otros. Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será mas agradable el sustento. Yo, hijo mio, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo á las obligaciones de padre; te he dado lo necesario sin quitarlo á otros: haz tú lo mismo.

“No mientas jamas, que es gran pecado mentir. Cuando referas á alguien lo

que otro te ha contado, dí la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro, si no te toca corregirlo. No seas noticiero ni amigo de sembrar discordias. Cuando lleves algun recado, si el sugeto á quien lo llevas se enfada y habla mal de quien lo envia, no vuelvas á él con esta respuesta, sino procura suavizarla, y disimula cuanto puedas lo que hayas oido, á fin de que no se susciten disgustos y escándalos de que tengas que arrepentirte.

“No te entretengas en el mercado mas del tiempo necesario, pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos. Cuando te ofrezcan algun empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte: así que no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas mas apto que otro para ejercerlo, sino que escúsate hasta que te obliguen á aceptarlo, que así serás mas estimado.

“No seas disoluto, porque se indignarán contra tí los dioses y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mio, pues aun eres jóven, y aguarda que llegue á edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para muger. Déjalo á su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que mas te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te atrevas á hacerlo sin el consentimiento de

tus padres, porque tendrás un éxito infeliz.

“No hurtes ni te des al robo, pues serás el oprobio de tus padres, debiendo servirles de honra en galardón de la educacion que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá á los malos.

“No mas, hijo mio: esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazón. No los desprecies ni olvides, pues de ellos dependen tu vida y felicidad.”

La exhortacion de una madre á su hija, dice:

“Hija mia, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y criada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha labrado y pulido á guisa de esmeralda, para que te presentes á los ojos de los hombres como una joya de virtud.

“Esfuézate en ser siempre buena, porque si no lo eres, ¿quién te querrá por muger? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen orden. Da agua á tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Don-

de quiera que vayas, preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reírte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas, sin volver ligeramente los ojos á una parte y otra, á fin de que no padezca tu reputación. Responde cortesmente á quien te salute ó te pida algo.

“Empléate diligentemente en hilar, tejer, coser y bordar, porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirse. No te des al sueño, ni descansas á la sombra, ni vayas á tomar el fresco, ni te abandones al reposo, pues la inacción trae consigo la pena y otros vicios.

“Cuando trabajes no pienses mas que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes á la segunda vez, sino acude pronto á saber lo que quieren, y á fin de que tu tardanza no les ocasione disgusto. No respondas con arrogancia ni muestras repugnancia á lo que te ordenen; si no puedes hacerlo, escúsate con humildad. Si llaman á otro y no acude, responde tú, oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca á lo que no puedes hacer. No engañes á nadie, pues los dioses te miran. Vive en paz con todos: ama á todos honesta y discretamente, á fin de que todos te amen.

“No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que otros dan, no sospeches mal en ello, porque los dioses, de quienes son todos los bienes, los dan cómo y á quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no disgustes tú á ellos.

“Evita la familiaridad indecente con los hombres, ni te abandones á los perversos apetitos de tu corazón, porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma como el agua con el fango. No te acompañes con mugeres disolutas, ni con las embústeras, ni con las perezosas, porque infaliblemente inficionarán tu corazón con su ejemplo. Cuida de tu familia y no salgas á menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por el mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte á quien lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma difícil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle algún jóven atrevido y te insulta, no le respondas, y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no des oído á sus palabras; si te sigue, no vuelvas el rostro á mirarlo, para que no se inflamen mas sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará en paz.

“No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga ó piense algo

contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes salúdalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, ó empléate en lo que sea necesario.

“Cuando te cases respeta á tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgusto, ni te muestres con él desdeñosa ni airada: acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva á tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le des á conocer tu desazon cuando te mande algo; disimula por entonces y despues te expondrás con mansedumbre lo que sientes, á fin de que con tu suavidad se tranquilice, y no te aflija mas. No lo denuestes en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entra á visitar á tu marido, muéstrate agradecida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien sus bienes, dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalos tú por tu cuenta, cuidando con esmero de tus posesiones y pagando exactamente á los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

“Sigue hija mia, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu

corazon, pues así vivirás alegre. Si, por no querer escucharme ó por descuidar mis instrucciones, te sobrevienen desgracias, culpa tuya será, y tú serás quien lo sufra. No mas, hija mia; los dioses te amparen!”

Clavijero, de cuya obra copiamos estas exhortaciones, muy parecidas á los consejos orientales de los brahmas, dice que fueron recogidas y conservadas por los primeros varones apostólicos empleados en la conversion de los indios, y especialmente por Motolinia, Olmos y Sahagun, quienes aprendieron muy bien su lengua y se dieron á investigar sus usos y costumbres.